

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

AL DIA

ALLA VEREMOS

El rompimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano, es suceso de tal transcendencia y puede afectar tanto á España, que no hemos de dejar de ocuparnos de tan transcendental asunto en las modestas columnas de EL DIARIO MURCIANO.

Dejando á un lado la situación en que quedan los católicos franceses con este rompimiento, apesar de las simpatías que hacia ellos sentimos por la comunidad de creencias que á ellos nos unen, hemos de considerar el asunto bajo otro punto de vista, bajo el aspecto de nuestras relaciones diplomáticas con la vecina república.

Aparte de las corrientes de simpatía que siempre existen entre España y Francia, hemos de recordar aquí las negociaciones hoy existentes entre ambos países con motivo de la cuestión de Marruecos, y bajo este punto de vista, hemos de considerar que siendo España un país eminentemente católico, y estando regido por un Rey amante como el que más del Sumo Pontífice, el paso dado por Francia al romper con la Santa Sede, necesariamente ha de influir en la marcha de aquellas negociaciones.

Claro está que careciendo el Vaticano de ejércitos, la guerra entre Francia y el Sumo Pontífice no ha de ser una guerra en que se derrame sangre y juegue la artillería; pero no por eso dejará de ser guerra, aunque esta se desarrolle en el terreno de la diplomacia.

Y planteada la cuestión en este terreno, Francia ha de apurar todos los medios para conseguir que todos los estados se aparten del Papa, para conseguir que este ceda en su actitud, al verse aislado de todos los países.

¿Puede la católica España secundar por su parte los propósitos de Francia?

Las negociaciones sobre Marruecos han de ser aprovechadas por los franceses para llevarnos á ese terreno, y aquí ha de demostrarse el talento diplomático de nuestros gobernantes para capear el temporal, sacando de la situación el mejor partido posible; pero mucho nos tememos que esa diplomacia tan en baja desde la muerte del gran Cánovas, sea vencida por la francesa y nos coloque en mala situación con el Papa, sin alcanzar ninguna ventaja por parte de Francia.

Hay además otro problema de no menos difícil solución.

El viaje del Rey á Paris, es cosa resuelta antes de que surgiera el rompimiento entre el Vaticano y Francia. Si se verifica, el Papa no ha de ver con agrado que nuestro Rey Católico prodigue sus abrazos á los hombres que tan cruelmente le han ofendido; sino se verifica Francia se ha de mostrar ofendida por ello, y ante este conflicto se nos ocurre preguntar:

¿El gobierno de Maura preferirá ser amigo del Papa á serlo de Francia?

Allá veremos.

RUSIA Y JAPON

NUESTRAS IMPRESIONES

Las últimas noticias del teatro de la guerra tienen indudable importancia.

Aquí en nuestro rincón de Europa, donde el público recibe indiferente la información de asunto internacional que le coge tan de lejos, no han producido gran sensación esas noticias. En el resto del mundo la habrán causado, porque entre el farrago fastidioso de telegramas que se contradicen unos y otros, entre el afirmar y desmentir un mismo informe, en medio de esa confusión en que viven los que cándidamente tomaron sobre sí el irrealizable empeño de formar

juicio acerca de la campaña, en vista de lo que el telégrafo iba diciendo, destaca ahora vigorosamente un hecho transcendental, a caso decisivo en esta guerra, la toma por los japoneses de Niuchuang, primero, y la entrada después en Ta-kit-chao, de donde se dice que los rusos no fueron rechazados, sino que se retiraron á pesar de hallarse seguros de su victoria, en vista de órdenes de Kuropatkine, en cuyos planes, por lo visto, estaba esa retirada.

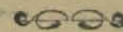
Y esos dos puntos, ya tomados por unos, ya abandonados por otros, en poder de los japoneses, un puerto estratégico de primer orden, otra aduana de grandes rendimientos, que pasan de las manos moscovitas á las manos del Mikado, si un golpe de los rusos, rapidísimo, enérgico, no lo impide, pueden resultar el principio de una nueva faz de la campaña y el comienzo del fin de la guerra.

Ya este punto preocupa á las cancillerías europeas y á la opinión pública en los países más directamente interesados en la contienda. Si el asunto se plantea ahora, Rusia no encontrará fuerza suficiente en su razón para oponerse á los deseos de las potencias, y si no puede imponer la continuación de las hostilidades, cualquiera que sea el arreglo amistoso con el cual tenga que transigir, constituirá una victoria del Japón, que el imperio del zar no puede consentir.

Es llegado el momento interesante de la guerra, y si, como se dice, Puerto Arturo no tiene más remedio que caer de un momento á otro en poder de los japoneses, la situación en que quedará la poderosa Rusia, será verdaderamente desastrosa.

CUENTO

LAS ROSAS BLANCAS



I
—¿Ya están aquí las golodrinás! Sabrían que el cielo se ha puesto ya azul, y que las rosas se han abierto, que las fresas están rojas. ¡Qué felicidad el que pueda derramar una lagrima de alegría el sentir el beso de la primavera!

»Todos tienen más suerte que yo. Desde hace dos días una nube de mariposas hace el amor á cuantos capu-

llos se mantenían cerrados en el parque del hotel. No se ven sino alas posadas sobre pétales. Y la misma palpitación se advierte en los árboles. Desde que sale el sol hasta que se oculta, no cesa de oírse en las copas un pitorreo suave; son los pájaros nuevos que se acarician.

»¡Mayo! ¡Mayo para todo el mundo menos para mí, que vivo en Noviembre perpetuo, en tristicida mi existencia por la muerte! ¡Con qué placidez te sentiría llegar si pudiera recibirte apoyada en su brazo y mirándome en sus ojos! ¡No hay esperanza alguna! El olvido, si puedo olvidar; el aislamiento, correr á esconder mi dolor en las soledades de mi claustro.

»Lucía ha llegado. ¡Qué buena amiga! ¡Es el único corazón en que puedo verter mis lágrimas! Suspendo mis memorias y corro á verla.»

II

—¿Estas decidida?

—Completamente.

—Aún es tiempo. Reflexiónalo para siembien.

Quando se cierran las puertas del claustro detrás de una, es muy difícil que se vuelvan á abrir. La toca de la paz del alma, me aísla del mundo pro.

—Eso es lo que deseo. La dicha no se ha hecho para mí. ¿No lo has visto? ¡Era demasiado grande! Surge á mi paso un hombre generoso, que me adora, y lo mata esa maldita guerra. ¿Qué me queda ya en la vida? Refugiarme en el claustro, orar por él, pedir á Dios que nos reúna cuanto antes. No tengo padres; soy sola. Mi tutor va ganando con mi resolución; le quito de encima un cuidado y una carga.

—Has sido muy desgraciada, Lucía.

—Dios te conceda á ti la ventura que ha mñ me niega y que tú te mereces.

—¿Como si no la merecieras tú también!

—¿Se conoce que no! ¿Aquí está el coche? Despidamos.

—¿No quieres que te acompañe hasta el convento?

—Parece que lo dices con cierto enojo. Mi objeto no era otro que ahorrarte ese gran dolor. La separación allí será más cruel.

—No importa. Si tú no lo llevas á mal.

—Llevar á mal semejante prueba de cariño! Al contrario, te lo agradeceré con toda el alma. Vamos á la habitación de mi tutor á avisarle que ya estoy dispuesta á partir.

III

—¿Cuántos coches propios hay á la puerta de la iglesia!

—¿Pues no es hora de función!

—Esoos coches tienen cierta alegría. Alguien se está cansando ahí dentro. Es un mes apropiado. Mayo el de la poesía y el amor.

